

PINTURA IMPRESIONES SENTIDAS SOBRE EL RÍO DE LA VIDA DE UN PINTOR REFLEXIVO: SALAVERA

lejos del mundanal ruido

OLEOS Y ACUARELAS

Encuentros en la mejana

E. Salavera. Casa de los Morlanes. Hasta el 1 de junio.

Eduardo Salavera (Zaragoza, 1944) es una persona sosegada y, además de las conversaciones con los amigos, disfruta de los frecuentes paseos junto al Ebro y los afluentes zaragozanos del Gállego y el Huerva. En esos discursos, el artista piensa y reflexiona sobre el agua, las riberas, los sotos, los galachos, las arboledas, los arbustos, los meandros y las mejanas o las islas fluviales.

La mejana es una isleta que forma el río que, puede cambiar o no, con las sucesivas avenidas. A veces un meandro se puede transformar en una mejana. El artista va captando en sus sucesivos paseos estos fenómenos y los cambios de color y de luz que, a lo largo del día y de las estaciones, cambian el paisaje. Al término de las caminatas, Salavera se refugia en su estudio, situado en

la ciudad romana zaragozana; una atalaya desde donde se ven las torres y las cúpulas del Pilar, cuyas campanas van marcando las horas y el tiempo.

Eduardo Salavera no es pintor de caballete ni de imitaciones de la naturaleza; es pintor de reflexión y de aprehensión, y pinta en su atalaya sin referencias visuales, sólo con las referencias mentales aprehendidas. Por eso le interesan más los postimpresionistas como Bonnard y Matisse que los impresionistas, como Renoir.

El paisaje esencial

Los impresionistas captaban la fugacidad y los primeros captaban la luz y el color por fases, por capas de pintura, por tiempos espaciados. Los postimpresionistas, más que la impresión externa, reflejan "su impresión" y su estado de ánimo. Salavera, podríamos decir que, sin prisas, pinta abstracciones que se inspiran en la naturaleza sentida.

De ahí esos paisajes desprovistos de anécdotas, esenciales, que resaltan por el color y la luz, por composiciones sueltas sin imposiciones ni siquiera del dibujo.

Así ve Eduardo Salavera el

agua remansada, la vegetación ribereña, las avenidas, la confluencia de ríos. Son motivos para reflejar un sentimiento positivo hacia la naturaleza, intensamente poético, donde las gruesas pinceladas recuerdan efectos de poesía visual.

Así se refleja en "En encuentro con la mejana", díptico que da título a la muestra; destacable es también "Después de lluvias, aguas tintas" en la que destaca el color rojizo de las aguas turbias que tiñen los ríos de color arcilla en las riadas. Sobre todo es de destacar ese sentido colorista y vital de unos paisajes sosegados y tranquilos, fruto del sosiego con que el pintor se remansa en su estudio. Es la participación que el autor hace al tema del agua con motivo de la Exposición Internacional de Zaragoza.

Se trata de una exposición amplia con unas cincuenta obras, la mayoría óleos sobre lienzo y unas veinte acuarelas. Las acuarelas no podían faltar en una muestra que destaca por el color y la luz y, si hay una técnica apropiada para la luz, es la pintura al agua sobre papel.

RICARDO GARCÍA PRATS



Eduardo Salavera, al lado de uno de sus cuadros de ribera. ESTHER CASAS

PINTURA DE LA FIGURACIÓN A LA ABSTRACCIÓN POSMODERNA

Simón, dos tiempos de la pintura

PINTURA

Dos siglos

Pinturas de Paco Simón. Exposición conjunta en las galerías Calos Gil de la Parra y Zeus.

Toca hablar de Paco Simón cuando acaba de clausurarse la exposición sobre Sergio Abraín y el mundo de Pata Gallo. Ambos artistas tienen puntos en común, al margen de pertenecer a la misma generación y de vivir en Zaragoza. Son dos pintores que, en paralelo a su trabajo individual e intransferible, han sentido la necesidad de inventarse aventuras colectivas.

Recordemos las varias ediciones de "Cambio Constante", proyecto dirigido por Paco Simón, o la muestra de (entonces) nuevos abstractos norteamericanos que se trajo al Palacio de Montemuzo -"Painting all over again", 1996-, fruto de un intercambio

propiciado por él, y que fue una de las más proféticas exposiciones que se hayan visto por estos pagos, donde el don de la anticipación es tan raro.

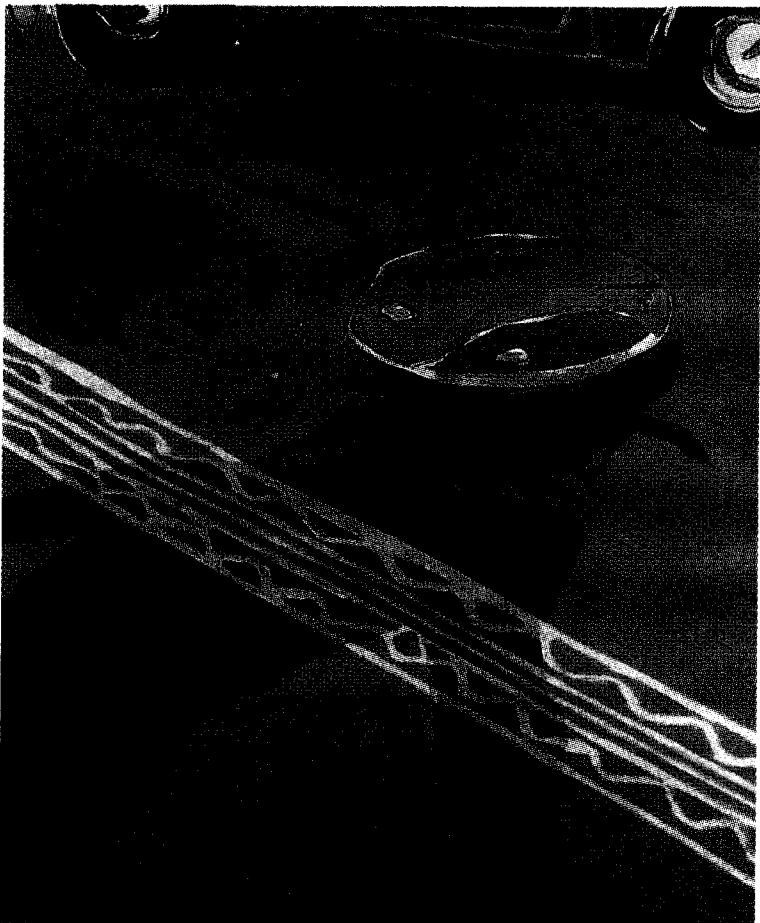
Paco Simón ha tenido un conocimiento directo de la escena neoyorquina. Sus trabajos más recientes hay que leerlos en el contexto de una nueva abstracción posmoderna, segundo rescate de la pintura al que se apuntaría, rejuvenecido, después de haberse apuntado al primer "revival" de los ochenta.

Las dos exposiciones simultáneas en Gil de la Parra y Zeus permiten ver, precisamente, al uno y al otro Paco Simón. En un caso hay obras antiguas, entre 1982 y 1992, con predominio del papel. En Zeus, son telas de hoy mismo, un conjunto muy coherente de acrílicos. De lo expuesto en Gil de la Parra el mérito mayor es que nos conduzca hasta un pasado muy concreto, con sus tics. Eran tiempos de una figura-

ción ecléctica. En "La salida", por ejemplo, se cruzan la pasión coyuntural por Matisse y la Metafísica. Pero Paco Simón es famoso por su etapa "pop" ochentera, de imágenes eléctricas y colores ácidos, muy próximas a la ilustración, y que se utilizaron para la portada de algún libro -de Martínez de Pisón, sin ir más lejos. Una época en que fue fichado por la Sala Gaspar barcelonesa.

Volviendo al presente, las nuevas obras del Paco Simón abstracto son excelentes. Su pintura mantiene el gusto por las superposiciones, el trabajo en planos sucesivos, y el uso de colores insólitos. "Afilando la mirada" es el significativo título de una de sus piezas más ambiciosas. Son pinturas con guiños surrealistas, donde las formas viven sobre un desierto de color plano pero vivo -amarillo limón, naranja, verde- y se consigue que dancen ante nosotros.

ALEJANDRO RATIA



Una pieza colorista y narrativa del siempre inquieto Paco Simón.